

## Presencias imperfectas. El futuro virtual de lo social

**Roberto Igarza**

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: la marca editora, 2021 176 p.  
ISBN: 978-950-889-353-6

**Reseñado por: Rosa Aurora Cicala**  
Universidad Nacional de Luján. Argentina  
E-mail: rosa.cicala@gmail.com

El año 2020 será recordado como el año de la pandemia producto del COVID-19. Las experiencias vivenciadas dejaron huellas en los sujetos que la transitamos, en las instituciones, en



las mediatizaciones y, por lo tanto, en los rumbos de nuestro futuro. Reflexionar acerca de lo acontecido en momentos de tanta incertidumbre y dolor resulta complejo. Este es el gran desafío que asumió Roberto Igarza al escribir este ensayo, publicado en marzo de 2021, a un año de aquel acontecimiento inédito que sorprendió a la humanidad. Lo hace de forma muy profunda planteando contradicciones, interrogantes que quedan abiertos para promover la reflexión. Anticipa un cambio de época e invita a los lectores a “repensarnos como sujetos sociales y hacedores de la palabra” (p. 11). Algunas preguntas problematizadoras que plantea en forma transversal en su texto son ¿qué es la presencia? ¿Cómo asegurar la continuidad de la conversación? ¿Qué condiciones conlleva la virtualización?

Para describir el contexto hace referencia a “normalidad discontinua en la sociedad de riesgo”. Las discontinuidades o intermitencias vivenciadas en pandemia son concebidas como algo que desenfocan, que modifican en algo la trayectoria. En ese escenario, el autor señala elogios y críticas de la modernidad, y en particular, reflexiona sobre el rol del Estado y caracteriza al sistema educativo. En cuanto a los riesgos, establece vinculaciones con la forma en que se produce, circula y se mediatiza el conocimiento. Señala que “el mayor de todos los riesgos es que la palabra quede asordada en modo tapabocas”. (p. 11)

En relación con la Educación Superior, los lectores podrán identificarse con explicaciones lúcidas que realiza Roberto Igarza a partir de conceptos tales como: presencia, distancia, aula, bimodalidad, desespacialización sincrónica, plataformización, cultura de la remezcla, entre otros. Plantea una distinción conceptual entre modalidad a distancia y la modalidad virtual “en línea”

Las prácticas de emergencia han permitido evitar el bache, el quiebre, la discontinuidad. Ahora bien, hasta la primera gran pandemia global, ningún escenario de virtualización preveía que la continuidad sería más parecida a una réplica que a una adaptación crítica o mejora sustancial. (p. 63-64)

Con el fin de analizar las diferentes formas de “presencia” focaliza en la videocomunicación sincrónica como dispositivo material y simbólico de comunicación. Con un análisis exhaustivo y enriquecedor -especialmente para quienes empleamos ese medio- explica los atributos de la sala-pantalla, dedicando el capítulo más extenso del libro (86 de las 175 páginas) En este estudio aborda diferentes dimensiones de análisis: su interfaz-mosaico; los diferentes roles de quienes habitan la sala; las representaciones de los rostros de los sujetos en un marco que puede (o no) tener un fondo artificial; la gestión del tiempo; sensaciones emocionales tales como ansiedad, estrés o fatiga; asuntos relacionados con la atención; la mirada del otro y las pantallas negras como símbolo de ausencia u ocultamiento, entre otros.

Luego de problematizar las nociones de presencia y ausencia en relación con la proximidad de los cuerpos, el autor señala que:

Las críticas sobre la mediatización se fundan en un equívoco fundamental: la mediatización, por definición, y las representaciones de sujetos y objetos que pone en juego, implicaría una no-presencia. [...] Tal vez la presencia así encarnada, además de idealizada, está sobrevaluada, a la vez, en términos demasiado abstractos y también en términos relativos respecto de otras formas de estar presente y, de manera más específica, sobrevaluada en cuanto a la calidad de interacciones que promueve. (p. 110)

Más allá de la modalidad virtual en línea -preponderante durante la pandemia- el autor recupera aportes del socioconstructivismo que ponen en juego tres categorías de presencia: social, cognitiva y docente. Las referencias a estudios previos dan cuenta de la historicidad de estas problematizaciones. En su texto argumenta la necesidad de superar ciertas dicotomías tales como: presencia en oposición a ausencia, distancia en oposición a proximidad (cercano, que dista poco en el espacio o en el tiempo) y las identifica como íconos de la modernidad. Propone un ejemplo que clarifica este asunto.

En el caso de una sala-aula a la que concurren de manera remota, sincrónica y audiovisualmente representados, un docente y un grupo de alumnos todos geográficamente distribuidos sin que ninguno esté localizado en una sede institucional, si se fuerza la especulación con la finalidad de lograr una determinación al respecto (presencia/ausencia), debería concluirse que todos, incluido el docente, están ausentes. Sin embargo, si se consulta a los participantes en la sala-aula, incluyéndolo al docente, seguramente afirmarían lo contrario, se reconocerían mutuamente como estando presentes. (p. 162)

Revisando las nociones de espacio y tiempo, el autor abre el debate respecto a los nuevos sentidos de la presencialidad, entendiendo que esto tendría implicancias en lo cultural, lo económico y lo político. En el campo educativo, refiere a la combinación de ambas modalidades, sin abandonar la presencialidad tal cual se la reconoce aun hoy, ni poner límites a la virtualidad que haciendo uso de variados lenguajes y soportes generará condiciones para promover interacciones tanto sincrónicas como asincrónicas.

También advierte algunos conflictos a atender:

Las nuevas mediatizaciones conllevan nuevas vulnerabilidades: los riesgos de la desconexión, la amenaza de ser excluido, la condena a ser cancelado, la ruptura o pérdida de fruición a demanda e ingrediente sustancial de toda conversación social. (p. 150)

Esta obra tiene un gran valor dado que permite al lector realizar un recorrido reflexivo y crítico

por las experiencias de mediatización desarrolladas durante la pandemia, no solamente con el valor de revisar las prácticas docentes sino con la intención de repensar el futuro sabiendo que “ni lo pasado está totalmente caduco ni el futuro tiene una identidad única” (p. 172)